

# ***Son como buenos para vivir el presente y lograr sacarle algún placer: estereotipación colaborativa entre latinoamericanos y escandinavos***

**Lars Fant**

*Stockholms Universitet*

## 1. *Introducción*

El presente trabajo versa sobre el estereotipo: su naturaleza cognitiva, su textualización y sus funciones en la interacción, para aludir a las tres metafunciones del lenguaje postuladas en la Teoría de la Valoración (*Appraisal Theory*, Martin y Rose 2003; Martin y White 2003). Concretamente, el objeto del estudio es determinar los estereotipos que los latinoamericanos tienen de los escandinavos y, recíprocamente, los escandinavos de los latinoamericanos, en un contexto de colaboración profesional dentro de empresas multinacionales. Este tema ya ha sido tratado por las investigadoras Adriana Bolívar y Annette Grindsted (Bolívar y Grindsted 2005), quienes han trabajado con datos similares a los del presente estudio.

Una definición tentativa del concepto sería la siguiente: el *estereotipo* es un mensaje evaluativo que consta de una atribución categorial (*membership categorisation device*, Sacks 1995), a través de la cual una categoría descriptiva (por ejemplo, *tacaño*), dotada de un valor positivo o negativo (negativo en el caso de *tacaño*) es adjudicada a una categoría extensional (por ejemplo, los catalanes/ holandeses/ escoceses). Aplicando el concepto al plano de la creación de identidades colectivas, foco de interés del presente trabajo, cabe agregar lo siguiente: si la categoría extensional corresponde a un grupo con el que se identifica el sujeto emisor del estereotipo (*endo-grupo*), hablamos de un *auto-estereotipo*; de lo contrario, al referirse el estereotipo a un *exo-grupo*, nos enfrentamos a un *alo-estereotipo*.

No obstante, por nítida que se presente esa definición, el concepto requiere de una explicación que puede efectuarse en varios pasos, no sólo porque ha sido tratado desde diversos enfoques, sino también por la serie de nociones afines o contiguas que actualiza. En primer lugar, cabe prestar atención a la categorización como fenómeno cognitivo (Rosch 1998). Según una corriente que ha ejercido una fuerte influencia en las últimas décadas,

las categorías son vistas como teorías que los individuos y colectivos forman sobre la realidad percibida (Lakoff 1987). Desde esa perspectiva, Harvey Sacks (1974:225) formuló la “máxima del espectador”, según la cual la percepción de un fenómeno considerado atribuible a una categoría conlleva por defecto esa misma atribución. Tal mecanismo, a su vez, da lugar en el observador a una “inmunidad a la inducción” (Sacks 1995:196).

Los esfuerzos pioneros de Harvey Sacks han tenido amplias repercusiones, ya que han despertado el interés en cómo los mecanismos de categorización se textualizan y se usan en la interacción. Éste es el principal objeto de estudio de la corriente denominada *membership categorization analysis* (Hester y Eglin 1997; Hutchby y Wooffitt 1998), teoría derivada del análisis conversacional (en adelante CA). Este enfoque ha sido aplicado al estudio de la creación de identidades, entre otros por los representantes de la escuela de Loughborough (Antaki y Widdicombe 1998); merece especial atención, dado el enfoque del presente artículo, el trabajo de Dennis Day (1998) sobre la etnificación en la conversación espontánea.

Resulta, pues, que los mecanismos de categorización se hacen especialmente relevantes con respecto a la representación del *otro* (Coupland 1999). A ese *otro* cabe verlo como una construcción colectiva, una idea, percepción o proyección formada colectivamente por el endo-grupo (Giles y Coupland 1991). A raíz del mecanismo de la “máxima del espectador” y como efecto combinado de un foco selectivo y la atribución de rasgos prototípicos, esa percepción resulta no sólo generalizada sino homogeneizada (Hewstone y Giles 1997). Es así, por ejemplo, como se propaga hoy día en los medios de difusión del occidente una idea prototípica y estereotipada del musulmán (Karim 1997). A través de ese mecanismo de etiquetaje no sólo se forman las identidades sociales de los exo-grupos sino también las del endo-grupo (Hayes 1993:155-156). Las representaciones identitarias así creadas son corroboradas por la idea de que constituyen instancias de sentido común: son ideas percibidas como generalmente conocidas y compartidas (Gwyn 1996). Una consecuencia directa es que las representaciones del *otro* constituyen la base de la acción humana (Fairclough 2000).

Los estereotipos basados en la categorización social nunca constan de un mero contenido denotativo. Por ser actualizados para fines retóricos y accionales específicos, no pueden ser neutrales (Sacks 1974); surgen siempre en combinación con un elemento evaluativo. Según los teóricos de la valoración, las manifestaciones de lo evaluativo se subdividen en tres aspectos (White 2002; Granato 2005): i. *afecto*, que puede interpretarse como el grado de compromiso emocional que un sujeto invierte en el acto apreciativo; ii. *juicio*, que refleja el grado en que el fenómeno evaluado es consistente con una

norma social; y iii. *apreciación*, que representa en qué medida el fenómeno evaluado es consistente con un valor social. Debe tomarse en cuenta el hecho de que los juicios y valoraciones se hacen dentro de la interacción y a través de ella, tanto en la comunicación oral como en la escrita (Bolívar 2001).

Frente al principio de la no neutralidad, sin embargo, cabe reconocer la posibilidad de disociar, en una categorización, por lo menos parte del contenido denotativo y la valoración del mismo. Esto se demuestra por la existencia de pares como *ser económico/ ser tacaño* o *tener interés y compromiso para con el prójimo/ ser chismoso*. Como veremos a continuación, esa posibilidad de invertir el signo del estereotipo desempeña un papel significativo en lo que va a ser denominado *la colaboración intergrupala* en la estereotipación.

El juicio y la valoración efectuados por una categorización social no dejan de tener sus efectos, no sólo para los integrantes del grupo categorizado, sino también para su autor-emisor. A raíz de las auto-imágenes que los actos de categorización forman tanto en el receptor como en el emisor, se definen las relaciones intergrupales. Ese hecho puede ser visto como el motivo subyacente a los diversos estudios que se han realizado sobre los estereotipos en la comunicación intercultural. Dada la naturaleza ineludible de los mecanismos de categorización estereotipada (Gudykunst y Kim 1984), se plantea la cuestión de cómo los grupos que se contraponen en un contexto intercultural proceden para resolver los conflictos que surgen a raíz de la incompatibilidad entre las auto-imágenes y las alo-imágenes actualizadas en la interacción. Una rama influyente dentro de la psicología social que ha dedicado particular atención a esos y semejantes fenómenos es la Teoría Intergrupala (*Intergroup Theory*, ver Tajfel 1981; Tajfel y Turner 1986) y su prolongación, la Teoría de la Acomodación (*Accommodation Theory*, Ylänne-McEwen y Coupland 2000). Dentro de esta última se hace hincapié en que las perspectivas culturales aplicadas no sólo por legos sino también por especialistas deben verse ante todo como construcciones discursivas (Ylänne-McEwen y Coupland 2000:209).

A raíz de la observación y reconocimiento de los efectos que tiene la categorización estereotipada sobre la interacción intergrupala, se hace evidente la necesidad de recurrir, en este estudio, a las teorías de la cortesía e interrelación (Brown y Levinson 1987; Goffman 1967; Kerbrat-Orecchioni 1997; Spencer-Oatey 2000). En una situación comunicativa concreta, la relevancia de una categorización, positiva o negativa, con respecto al grupo que un participante representa, no puede sino afectar a la imagen social de los miembros del grupo; así, cuanto más evaluativo el discurso, mayor impacto tiene (Granato 2005:252). La gestión de la imagen debe verse, en esa

línea de pensamiento, como indisociable de la elaboración identitaria (Fant 2007:142-143). Más concretamente, la auto-imagen grupal que tiene un individuo se refleja por defecto en su auto-imagen individual (Fant 2007:137), por lo que éste se va a ver personalmente afectado por la actualización en el diálogo de un estereotipo negativo atribuido a su endo-grupo.

## 2. *Planteamiento del problema*

Al igual que en estudios previos basados en estos mismos materiales (Bolívar y Grindsted 2005), una preocupación preliminar en el presente trabajo es ver cuáles son los alo-estereotipos más frecuentes que surgen de los datos: ¿qué características tiende a mencionar o a hacer relevantes un empleado latinoamericano de una empresa escandinava al pronunciarse sobre los nórdicos? E, inversamente, ¿qué es lo que opinan los empleados suecos o daneses de los latinos? Aun cuando la auto-imagen en ningún momento pasa a ser tema introducido por el entrevistador, también interesa ver cuáles han sido los auto-estereotipos actualizados en el diálogo.

El planteamiento de esas dos interrogantes conduce a otros dos grupos de preguntas: i. ¿hasta qué punto hay complementariedad en la valoración de uno y otro grupo en el sentido de si los unos son los “buenos” respecto a un tema determinado, los otros son los “malos”? y ii. ¿en qué medida hay coincidencias entre los alo-estereotipos de un grupo con los auto-estereotipos del otro? Si se pueden comprobar esas tendencias, ¿con respecto a qué temas existen o no complementariedad y coincidencia? En el caso de las coincidencias, ¿éstas abarcan sólo el componente denotativo de la representación o incluyen también el componente valorativo? Y finalmente, ¿en qué medida sería justificado ir hasta calificar las complementariedades y coincidencias de “colaboración en la representación estereotipada”?

Hasta aquí, las preguntas de investigación formuladas sólo remiten a los planos ideacional y textual del diálogo. Sin embargo, cabe considerar las entrevistas del corpus desde el punto de vista interpersonal, concretamente, a través de la gestión interrelacional ahí efectuada. Lo que entra constantemente en juego en las entrevistas estudiadas son las imágenes colectivas de los informantes, la imagen positiva o negativa del grupo, en el que el entrevistado se ve obligado a considerarse uno de sus miembros, para los fines del diálogo. En caso de ser corroborada positivamente esa auto-imagen colectiva, no hay peligro inmediato para la imagen individual del informante (salvo, posiblemente, el de presentarse como un nacionalista ingenuo en caso de dar un apoyo demasiado fuerte a un auto-estereotipo positivo). En cambio, si se ve amenazada la auto-imagen colectiva, el entrevistado se sentirá obligado a montar una defensa para protegerla. Las amenazas pueden surgir de dos

maneras: directa o indirecta. Si se da expresión a un auto-estereotipo negativo, la amenaza es directa. Dado que el propio tema de la entrevista actualiza de manera constante una perspectiva contrastiva, contraponiendo lo escandinavo a lo latino, una amenaza también puede surgir de modo indirecto, a través de la actualización de un auto-estereotipo positivo. El efecto potencial de la amenaza indirecta es el mismo que el de la amenaza directa en el sentido de que ambos tipos pueden generar movimientos de defensa identitaria.

Considerando esos mecanismos, interesa saber concretamente cuáles son las estrategias a las que recurren los informantes para defender su imagen colectiva.

### 3. *Las entrevistas*

El presente estudio se basa en una serie de entrevistas semi-dirigidas, realizadas en sucursales latinoamericanas (México y Venezuela) de empresas cuya sede se encuentra en Escandinavia (Dinamarca o Suecia). Se seleccionaron dos grupos de informantes: 17 entrevistados que forman parte del personal autóctono, cuya lengua nativa era el español, y 14 hablantes del personal escandinavo, cuya lengua nativa era el danés o el sueco. Las 31 entrevistas tuvieron una duración media de 32 minutos (entre un mínimo de 14 y un máximo de 46 minutos). El tema explícito de las entrevistas fue la manera como los informantes de un grupo ven al grupo opuesto, con particular énfasis en la vida profesional; esto quiere decir que el propósito explícito de las entrevistas era hacer que los informantes de un grupo produjeran categorizaciones sobre los miembros del grupo opuesto, juzgándolos y, ante todo, valorándolos. El cuestionario abarcaba temas que cubrían desde lo más general (“¿cómo es colaborar con daneses/ mexicanos/ etc.?”; “¿qué es lo que más y lo que menos te agrada en los venezolanos/ suecos/ etc.?”), hasta aspectos muy concretos (“¿qué opinas sobre la apariencia personal de los daneses/ venezolanos/ etc.?”), pasando por asuntos particulares de índole más abstracta (“¿te parecen corteses o poco corteses los mexicanos/ suecos/ etc.?”). Respecto a su posición jerárquica en la empresa, la gran mayoría de los entrevistados eran ejecutivos de nivel intermedio, algunas eran secretarías del presidente y uno solo era el jefe mismo de la sucursal.

Los datos fueron recopilados en dos momentos sucesivos: primero en México por Annette Grindsted y el presente autor; luego en Venezuela por Adriana Bolívar y Annette Grindsted. Estos tres investigadores analizaron parte de estos datos en trabajos anteriores que arrojaron resultados sobre diversos aspectos: la construcción y el contenido de los estereotipos detectados (Bolívar 1999; Fant y Grindsted 2001), la creencia estereotipada como producto de una negociación dialogal (Bolívar y Grindsted 2005), y la pro-

pia organización discursiva e interaccional del género “entrevista semi-dirigida” (Fant 2001; Grindsted 2001; Grindsted 2005).

### 3.1. *Las entrevistas como texto*

Hoy día, la idea de que tanto el texto oral como el escrito tienen carácter dialógico, puesto que todo texto radica en algún tipo de interacción (Linell 1998; Bolívar 2005), ha tenido una aceptación prácticamente generalizada. Esto, claro está, no impide que el analista tenga derecho a disociar los aspectos ideacionales y textuales del discurso (o texto) de sus aspectos interaccionales e interpersonales, o, en los términos de Per Linell, reconocer la existencia de un plano monológico al lado del dialógico (Linell 1998:277-278). Por eso, tiene sentido analizar las entrevistas recopiladas en conformidad con el propósito de su diseño, indagando en la naturaleza de las ideas estereotipadas expresadas, su contenido temático-denotativo y su valoración, su distribución entre los grupos de informantes, su concatenación y las interdependencias entre alo- y auto-estereotipos. Agregando la perspectiva pragmática de la comunicación implícita (Grice 1975; Sperber y Wilson 1986), también cabe preguntarse qué tipos de categorizaciones se exponen de manera explícita, conforme al contrato interaccional de la situación, y cuáles no se expresan sino de manera indirecta, en forma de implicaturas. Todos esos aspectos constituyen puntos focales de este estudio y serán tratados a continuación.

### 3.2. *Las entrevistas como interacción*

Sería muy difícil, sin embargo, hacer abstracción del hecho de que las entrevistas, en cuanto producto textual, reflejan la interacción de la situación comunicativa en que se produjeron (Bolívar y Grindsted 2005). Para empezar, el propio género de entrevista semi-dirigida plantea ciertas condiciones para la interacción (Houtkoop-Steenstra 1997; Suchman y Jordan 1992). El contrato interaccional del género prescribe que el entrevistado debe producir recuentos (*accounts*), con el significado que Antaki (1994:4) le da a ese término, es decir, un discurso destinado a resolver algún estado de la cuestión percibido como problemático. Asimismo, se sabe que el entrevistado ejerce el control ilimitado de los relatos que produce, formulándolos como quiere, mientras al entrevistador le toca el control de la elección temática: dar la señal de que se agotó ya un tema e iniciar otro.

Debe también tomarse en cuenta el hecho de que el contenido de la entrevista semi-dirigida, al igual que toda interacción espontánea, se presenta como discurso co-construido (Jacoby y Ochs 1995:171). Asimismo, la conversación de este género se parece en la superficie a una conversación espontánea: el entrevistador, aunque se supone que no va a aportar demasia-

do material al diálogo, debe actuar de manera natural retroalimentando o apoyando al interlocutor y animándolo, si hace falta, a hablar más. Aunque cabe preguntarse, como lo hacen Bolívar y Grindsted (2005), si las pautas preferenciales de los movimientos reactivos siguen siendo las mismas que en la conversación espontánea (Pomerantz 1984), es difícil concebir que esos movimientos realizados por el entrevistador no influyan en las elecciones temáticas y en las formulaciones del entrevistado.

Otro factor capaz de influir en el clima y desarrollo de la entrevista es la distancia social entre entrevistador y entrevistado (Fant 2001). Todos los informantes escandinavos fueron entrevistados por escandinavos en su lengua nativa. En cuanto a los informantes latinoamericanos, sin embargo, en algunos casos el entrevistador era un escandinavo. A pesar de que todas las entrevistas a los latinoamericanos fueron realizadas en español, el hecho de que la entrevista fuera hecha no sólo por un extranjero sino por alguien que incluso compartía la nacionalidad del grupo sobre el que debía pronunciarse, necesariamente hubo de influir en la postura del informante. De manera análoga y con efectos identitarios parecidos, aunque sin duda menos trascendentes, variaba la combinación de sexos entre entrevistador y entrevistado. A veces las dos partes eran del mismo sexo; otras veces un hombre era entrevistado por una mujer. Un tercer parámetro capaz de influir en la relación interpersonal era la identidad profesional de los entrevistadores. El hecho de que éstos fueran profesores universitarios y como tales susceptibles de ser considerados “gente de buena educación” con seguridad influía, al menos por momentos, en la actitud del entrevistado. Este aspecto se ve reflejado en la gestión interrelacional del diálogo.

#### 4. *Estereotipos complementarios y estereotipos coincidentes*

Aunque las preguntas de la encuesta hacían referencia a los contextos profesionales y, concretamente, a la situación en el lugar de trabajo, los informantes mostraron una fuerte tendencia a pronunciarse sobre los integrantes del grupo opuesto de manera generalizada. Es importante tener en cuenta que el paso de “mis colegas daneses/mexicanos/etc.” a “los daneses/mexicanos/etc. en general” fue una transición siempre efectuada por los informantes mismos y en ningún caso instigada por los entrevistadores.

Los tipos más frecuentes de atribuciones estereotipadas que produjeron los entrevistados, en la totalidad de las entrevistas e independientemente de la nacionalidad del emisor, se pueden apreciar en la lista que sigue. Para entenderla, es necesaria una aclaración: las voces provienen siempre de uno o varios informantes. Sin embargo, fueron formuladas varias expresiones sinónimas para cada concepto. Por motivos expositivos, los sinónimos han sido resumidos bajo un solo término, cuya elección depende, claro está, de la

preferencia del autor de este artículo. Ejemplo: “bien estructurado” + “bien organizado” + “bien planificado” → “*bien estructurado*”:

CATEGORIZACIONES DE LATINOS

poco *confiables*  
*corteses*  
*cuidados* y elegantes  
saben *disfrutar* de la vida  
bajo nivel de *educación*  
mal *estructurados*  
*humildes*  
no saben *planificar*  
*profesionales* excelentes  
alta competencia *social*  
poco orientados hacia la *tarea*  
bajo nivel *técnico*

CATEGORIZACIONES DE ESCANDINAVOS

muy *confiables*  
*descorteses*  
*descuidados* y poco elegantes  
no saben *disfrutar* de la vida  
alto nivel de *educación*  
bien *estructurados*  
poco *humildes*; *arrogantes*  
saben *planificar*  
*profesionales* no tan excelentes  
baja competencia *social*  
muy orientados hacia la *tarea*  
alto nivel *técnico*.

El hecho de que las representaciones estereotipadas se puedan agrupar en pares, en dos columnas, encuentra en parte su explicación en la construcción temática del cuestionario subyacente a la entrevista. Los tópicos como la apariencia personal, la cortesía y la habilidad social, se nombraban explícitamente. En cambio, no se mencionaban en el cuestionario aspectos como el nivel técnico o educativo (y mucho menos la cuestión de ser o no ser organizado, planificado, estructurado etc.), sino que los entrevistados mismos introdujeron esos temas. Es notable que son estos últimos los que normalmente llevan a la expresión de valoraciones positivas de los “escandinavos” y las correspondientes negativas de los “latinos”. El hecho de que las valoraciones positivas de los “latinos” no aparezcan sino cuando se apoyan directamente en una pregunta explícita, y que las valoraciones negativas surjan ante todo en las aportaciones espontáneas de los entrevistados, es signo de una subyacente valoración general más negativa de los “latinos”.

Cabe comentar también que las representaciones no sólo se dejan agrupar por pares, sino por pares *antonímicos*. Esa agrupación no refleja, como tal vez podría suponerse, ante todo la perspectiva del investigador, sino que corresponde a contenidos frecuentemente expresados por los informantes mismos y puede encontrar su explicación en el ya señalado énfasis contrastivo inducido por el tema mismo de la entrevista.

Veamos un ejemplo de los dos mecanismos simultáneamente presentes en el discurso de una entrevistada latinoamericana: la emergencia espontánea de temas que permiten valoraciones así como la tendencia a contraponerlos,



- (1)<sup>1</sup> E= Ana (venezolana, profesora universitaria)  
R= Lucía (venezolana, secretaria del presidente)
- 1 E: hay algo **que te gusta mucho mucho de los daneses o que te desagrade de verdad** en la forma de ser y de actuar de los daneses.
  - 2 R: (4,0) ay para mí ellos son muy chéveres todos.
  - 3 o sea para mí todos no no tengo aspectos negativos/ en sí: de ellos no
  - 4 o sea lo más negativo es eso de esa impaciencia no,
  - 5 E: mm:
  - 6 R: que de repente nosotros queremos llevar la vida como **más despacio y ellos quieren ir muy rápido**
  - 7 y y y no me disgusta no
  - 8 porque pienso que tienen razón no
  - 9 nosotros no podemos estar toda la vida con esa lentitud no,
  - 10 E: somos muy lentos sí eso es cierto ((RISITA))
  - 11 R: no podemos
  - 12 y entonces **ellos quieren ver resultados inmediatos** y y **nosotros no no nos importa mucho los resultados inmediatos** o como que

El hecho de que el tema de ser lentos o rápidos sea introducido por la entrevistada no sorprende, dada la naturaleza abierta de la pregunta. El que la entrevistada empiece a comparar los daneses con su endo-grupo sería un desarrollo menos obvio, si no se tomara en cuenta esa precisa tendencia subyacente y constante de contraponer los dos grupos actualizados. Finalmente cabe notar cómo surge de manera explícita la valoración negativa de características consideradas “nuestras” (=latinas).

Un ejemplo análogo al primero, esta vez tomado del discurso de una entrevistada escandinava, lo vemos en la secuencia siguiente, que también ilustra la oposición entre la categorización explícita y la categorización por implicatura:

- (2a) E= Asta (danesa, profesora universitaria)  
R= Catrine (danesa, ejecutiva media)
- 1 E: *hva syns du om deres sociale kompetence.*  
¿Qué opinas de la **competencia social** de ellos?
  - 2 R: *glimrende.*  
Excelente.
  - 3 *den er helt fin.* ((RISA))  
Está chévere.
  - 4 *ja øh: altså øh- der der vil jeg så nok tro at øh-*  
Bueno, ee, pues, ee, acerca acerca de eso yo diría que, ee...
  - 5 *de er li'som gode ti' å få få hvert øjeblik udnyttet hva' ka' man sige maksimalt når man tænker på det sociale ik'.*  
son como **buenos para aprovechar cada momento**, ¿cómo se diría?, al máximo si te referes a la vida social, ¿no?

<sup>1</sup> Ver el anexo para los símbolos usados en la transcripción.

- 11 *altså det er de fine til liksom at gribe nuet å så få: få et eller andet sjov ud a' det hele*  
o sea, son como **buenos para vivir el presente** y lograr lograr sacarle algún placer,
- 12 *hvor vi andre danskere sådan er mere-*  
mientras **nosotros los daneses**, somos más como que...
- 13 *“nu hvor vi altså er i møde så ka' vi ikke snakke om fodboldkampen igår” og sådan noget,*  
“**ahora que estamos en una reunión** no podemos hablar del partido de fútbol de anoche” y cosas así,
- 14 *“nu koncentrerer vi os ik”,*  
“ahora nos estamos concentrando en el asunto ¿no?”

Aquí, la entrevistada, Catrine, empieza a elaborar el tema introducido por la entrevistadora, dando incluso un ejemplo de lo que ella considera como instancia de “alta competencia social”. Luego, sucumbe a la tentación de comparar a los latinos con los daneses, ejemplificando la mentalidad atribuida a su endo-grupo mediante un trozo de discurso referido de su invención. A estas alturas se hace relevante una interpretación más profunda de lo que dice la entrevistada. El ejemplo aducido acerca de la mentalidad danesa no ejemplifica, de hecho, una deficiente competencia social sino más bien una tendencia a tomar las cosas en serio cuando la situación lo requiere. Esa inferencia conduce a otra: la valoración positiva de la alta competencia social de los venezolanos encubre una crítica; remite a una supuesta falta de seriedad, la cual se contrapone a la postura considerada “danesa”. Ese juego inferencial se ve confirmado en la continuación de la secuencia:

- (2b) E= Asta (danesa, profesora universitaria)  
R= Catrine (danesa, ejecutiva media)
- 15 E: *mm,*  
*mm*
- 16 R: *hvor de andre de de formår ifølge dem selv at kombinere begge dele ik,*  
mientras los otros ellos consiguen, a **juzgar por lo que dicen ellos mismos**, combinar ambas cosas, ¿no?
- 17 E: *så resultatorienteringen,*  
**total que la orientación hacia la tarea...**
- 18 R: *jeg vil sige resultatorienteringen kan glippe.*  
Yo diría que **la orientación hacia la tarea de repente falla.**

La invocación de una fuente ajena (“a juzgar por lo que dicen ellos mismos”) respecto a la atribución (“ellos consiguen combinar ambas cosas”) indica no sólo un distanciamiento frente a la categorización en sí sino también la crítica de un discurso que la entrevistada percibe como típico

de los representantes del exo-grupo. Por otro lado, la entrevistadora, mediante su comentario de seguimiento (*så resultatorienteringen*, ‘total que la orientación hacia la tarea’) muestra que ha interpretado la declaración de Catrine según la línea inferencial arriba mencionada, interpretación que en seguida confirma la entrevistada.

La yuxtaposición de los ejemplos (1) y (2) también permite ver hasta qué punto la versión de una entrevistada coincide con la de la otra: ambas parecen pensar que los “venezolanos son buenos para divertirse” y que “los daneses son buenos para trabajar”. Es más, a través de esta observación surge la sospecha de que, dentro de una cosmovisión compartida como ésta, los campos en que los “escandinavos” consiguen un ranking alto valen más que los campos en que se distinguen los “latinos”. Puede ser que tal sesgo se deba a que las entrevistas enfatizan el mundo laboral-profesional y que en ese mundo el “trabajo” necesariamente pesa más que el “ocio”; mi sospecha, sin embargo, sigue siendo que la valoración más positiva de los escandinavos corresponde a una línea de pensamiento más generalizada.

Las dos secuencias siguientes, ambas provenientes de la fase de apertura de la entrevista, también constituyen ejemplos de una versión del mundo compartida:

- (3) E= Leif (sueco, profesor universitario)  
R= Lorenzo (mexicano, ejecutivo intermedio)
- 1 E: entonces la primera pregunta es e::
  - 2 ¿qué opinas en términos generales de los suecos con quienes trabajas?
  - 3 R: ahá, ((SUSPIRO))
  - 4 bueno pues e: en general me parece que: (2,0)
  - 5 que trabajar con los suecos e significa trabaja:r pues **en una forma ordenada sistemática**
  - 6 E: §mm§
  - 7 R: §e:: y que tiene pues e: **muchas ventajas**
  - 8 porque e:: m: pues evidentemente es mucho **más fácil ponerse de acuerdo cuando llevas una secuencia lógica** de las cosas e::

Debe apreciarse que lo enunciado por el mexicano sobre la sistematicidad y lógica de los “suecos” abre espacio para una inferencia –“nosotros” no somos igual de eficientes– lo cual se ve corroborado por la frase de R, en el ejemplo (3): “es mucho más fácil ponerse de acuerdo cuando llevas una secuencia lógica de las cosas” [que cuando no la llevas (como nosotros)].

En la secuencia siguiente, la progresión es la misma, aunque con signos invertidos y con mayor suministro de detalles para ilustrar la caracterización negativa de la parte latina:

- (4) E= Asta (danesa, profesora universitaria)  
R= Catrine (danesa, ejecutiva intermedia)
- 1 E *hvå' er dit første indtryk når du tænker på samarbejdet med venezuelanerne.*  
¿cuál es **tu primera impresión** cuando piensas en la **colaboración con los venezolanos?**
- 2 R *ustruktureret.*  
**poco estructurados.**
- 3 E *ustruktureret?*  
¿poco estructurados?
- 4 *det er det første der kommer ind i dit hoved. §*  
¿es eso la primera cosa que te viene a la mente?
- 5 R *§ja. ( )*  
*sí...'*
- 6 *det næste det er nok noget med gode intentioner mange planer forsøg på at være være struktureret.*  
la otra será algo relacionado con **buenas intenciones, muchos planes, intentos de ser ser estructurados.**
- 7 *men men det det er svært altså.*  
pero pero la verdad es que es **difícil.**
- 8 *det vil sige der er forsøg på å være langsigtet.*  
o sea, hay **intentos de hacer cosas a largo plazo.**
- 9 *men man er altid meget- tænker på nuet.*  
pero la gente está siempre muy... **se enfoca el presente.**
- 10 *man skal finde en løsning på det problem vi har her og nu*  
hay que encontrarle la solución al problema que tenemos aquí y ahora
- 11 *og man tænker ikke så meget på hvad der sker bagefter og hvilke konsekvenser det har.*  
y no se piensa mucho en lo que va a suceder después o **las consecuencias que eso va a traer.**

La secuencia permite apreciar hasta qué punto converge la visión de la danesa del ejemplo (4) con la del entrevistado mexicano del ejemplo (3): el “escandinavo” planifica, es sistemático, ve las cosas a largo plazo, todo contrariamente a como procede el “latino”. El alo-estereotipo de uno tiene su equivalente en el auto-estereotipo del otro, y viceversa. Dentro de un esquema discursivo en el que se explicitan las alo-categorizaciones, la mayoría de las veces, las auto-categorizaciones se hacen relevantes sólo por inferencia.

Hemos visto en las últimas secuencias ejemplos de categorizaciones en las que a un contenido denotativo (por ejemplo, “tener orientación hacia la tarea”) se le aplica una determinada valoración (“es positivo orientarse hacia la tarea”), y que la visión compartida entre los representantes de los dos grupos contrapuestos se produce sobre el conjunto. No siempre se da ese caso: puede que la referencia a un determinado contenido denotativo se combine con valoraciones opuestas. Eso es lo que se produce en la secuencia del ejemplo (1), aquí parcialmente reproducida:

- (5) R= Lucía (venezolana, secretaria del presidente)
- 4 R o sea **lo más negativo** es eso de esa **impaciencia** no,  
 6 que de repente **nosotros** queremos llevar la vida como **más despacio** y  
**ellos** quieren ir **muy rápido**  
 7 y y y no me disgusta no.  
 8 porque pienso que **tienen razón** no.  
 9 nosotros **no podemos** estar toda la vida con esa lentitud no,  
 11 no podemos.  
 12 y entonces **ellos quieren ver resultados inmediatos** y y **nosotros no no**  
**nos importa mucho los resultados inmediatos**

Vemos cómo de este enunciado resultan cuatro categorizaciones, dos de signo positivo y dos de signo negativo; una de cada tipo atribuida a los daneses y una de cada tipo atribuida a los venezolanos:

- i. los daneses quieren ver resultados inmediatos, lo que es positivo;
- ii. los daneses quieren ver resultados inmediatos, es decir, son impacientes, y esto es negativo;
- iii. los venezolanos son lentos, lo que es negativo;
- iv. los venezolanos son lentos, es decir, no son impacientes, y esto es positivo.

Algo semejante se puede apreciar en la secuencia siguiente, extraída de otra entrevista a un empleado latinoamericano:

- (6) E= Ana (venezolana, profesora universitaria)  
 R= Raúl (venezolano de origen cubano, ejecutivo intermedio)
- 1 R me gusta mucho la **capacidad** que tienen ellos **de comercializar**  
 2 o sea **lo agresivos que son**  
 3 y los ee ellos son muy ee aa **emprendedores**  
 4 **toman el riesgo** en aa en comercializar  
 5 hay que ver que ellos son cinco millones de habitantes en un país pequeño  
 6 entonces me parece que por ese lado son unos **triunfadores**  
 7 y bueno **los admiro** por eso  
 8 o sea es por por eso precisamente es [por aa]  
 9 E [sí]  
 10 y qué es lo que te desagrada de verdad.  
 11 R me desagrada es que el **factor humano** ellos **no lo toman en cuenta**.  
 12 yo creo que ellos siempre **subrayan** la **la parte técnica** de exportar esto  
 13 o: que cuáles son las características técnicas del equipo de esto  
 14 pero ellos **no toman en cuenta qué va a pensar fulano** cuando hagamos esto  
 15 ellos el factor humano no lo toman para nada en cuenta

Aquí el entrevistado, Raúl, destaca la “capacidad de comercializar”, característica explicitada como “agresividad” (en una acepción del vocablo prestada, se supone, de un uso corriente en el inglés americano), “espíritu empen-

dedor” y “voluntad de tomar riesgos”, todos aspectos evaluados positivamente. Sin embargo, a esta valoración positiva se le agrega el aspecto “alta capacidad técnica”, lo que en su contexto aparece con valoración negativa, dado su acoplamiento con la “deficiente consideración humana”, característica negativa que se considera propia del exo-grupo danés.

Debe tenerse en cuenta que mientras en este trabajo se hace referencia a “escandinavos” y “latinos”, esos términos en ningún momento formaron parte de los cuestionarios, en los que se habla sólo de “mexicanos”/ “venezolanos” y de “daneses”/ “suecos”, respectivamente. Los entrevistados, sin embargo, con frecuencia equiparan “lo mexicano” o lo “venezolano” con “lo latino” y usan muchas veces los dos términos como sinónimos. Un ejemplo ilustrativo:

- (7) E= Leif (sueco, profesor universitario)  
R= Miguel (mexicano, ejecutivo intermedio)
- 1 E a nivel de cortesía se entiende que el sue- bueno se piensa que que que el sueco es es se se comporta de una forma cortés o: no muy cortés.
  - 2 o sea que desde el punto de vista del mexicano cómo cómo cómo-
  - 3 R desde el punto de vista del mexicano yo creo que el **mexicano lo percibe** como una persona que no se forma no se comporta en forma cortés
  - 4 la: quizás también haciendo com- uso de un ejemplo puedo aclararlo.
  - 5 E sí claro
  - 6 R el el **los latinos [...]** **somos mucho más emocionales** mucho más esto- macales
  - 7 E mm: mm:
  - 8 R reaccionamos más con el estómago que con la frialdad que pudiera dar el cerebro

Respecto de lo danés y lo sueco como manifestaciones de “lo escandinavo”, en ningún momento se produce esa asociación, ni en el discurso de entrevistados latinoamericanos, ni en el de los escandinavos. Por el contrario, no es infrecuente que los entrevistados latinoamericanos equiparen “lo danés” o “lo sueco” con “lo europeo”, lo cual es revelador de una visión del mundo según la cual “lo latino” (o sea, “lo latinoamericano”) se ve en contraposición a “lo europeo”. El ejemplo que sigue ilustra ese fenómeno:

- (8) E= Ana (venezolana, profesora universitaria)  
R= Érica (venezolana, secretaria del presidente)
- 1 E qué opinas de la forma de vestirse y de la apariencia personal de los daneses.
  - 2 R ay pero **es que yo les montaría un cursito.** ((RISA))
  - 3 E ((RISA))
  - 4 R eso de de apariencia personal sí.
  - 5 E sí pero tanto a los hombres como [a las mujeres?]
  - 6 R [pero yo] solamente he conocido como tres o cuatro muchachas danesas,

- 7 E sí,  
8 R yo no conozco muchas,  
9 E ah bueno. §  
10 R §pero sí sí se visten-  
11 y es raro porque el europeo la la el corte europeo es un corte clásico.  
12 E mm,  
13 R por lo menos las mujeres que que te hace sentir que te ves bien que te-  
14 pero son **son muy descuidados** en su en su **manera de vestir** sí.

Lo que parece causarle una disonancia cognitiva a la entrevistada, dado el signo de igualdad que ella supone que existe entre “lo danés” y “lo europeo”, es que su juicio de los daneses (y de las danesas) como descuidados y mal vestidos no corresponde a su visión positiva del “europeo” en general, que ella considera elegante.

En resumen, del análisis ideacional y textual de las entrevistas resulta lo siguiente: a pesar de que la valoración en sí de las diversas categorizaciones no sea siempre coincidente, el efecto de colaboración entre los dos grupos de entrevistados en lo que se refiere a sus representaciones del exo- y endo-grupo se ve bastante bien documentado en los materiales. Es más, ciertos indicios apuntan a la existencia de un discurso en un nivel más global en el que se contraponen “los latinos” a “los europeos”, aspecto que volverá a ser tratado más adelante.

### 5. *Defensa de la imagen colectiva*

Las entrevistas que conforman los materiales de estudio no son simples instrumentos de medición diseñados para reflejar aspectos mentales de los informantes sino que son, en primer lugar, productos de interacciones y reflejan el discurso de éstas. En realidad, así como un formulario escrito no puede considerarse una herramienta precisa de medición, puesto que las respuestas son el producto de una interacción mediada entre el informante y el autor del formulario (Bolívar 2005:82), la entrevista semi-dirigida fluye de manera similar a la conversación espontánea, y por esto requiere de un análisis de la interacción para inferir las actitudes y creencias de los entrevistados.

Ya se ha señalado el peligro percibido a cada momento por los entrevistados, lo cual consiste en que el tema mismo actualiza imágenes positivas del exo-grupo, imágenes negativas del endo-grupo o posibles comparaciones desfavorables para el endo-grupo, lo que se convierte en una amenaza a la “imagen colectiva” del individuo. Además, si el entrevistador es miembro del grupo opuesto, surge el riesgo contrario: la imagen colectiva del entrevistador se ve amenazada, lo cual el entrevistado, por cortesía, no puede permitir. Finalmente, el entrevistado puede querer evitar que él mismo quede mal al

presentarse como persona con prejuicios u opiniones muy categóricas; de hecho, ese factor es capaz de explicar en parte la tendencia, observada en todas las entrevistas, a presentar recuentos equilibrados con efectos compensatorios.

Sin embargo, el motivo más obvio para la mayoría de esos movimientos compensatorios parece ser la necesidad de defensa de la imagen o identidad colectiva. Esa necesidad puede surgir a raíz de la actualización de una auto-categorización negativa. Como ya se ha podido constatar, esas actualizaciones se realizan con más frecuencia de manera implícita, a través de la mención de una alo-categorización positiva, y no mediante la mención explícita de una auto-categorización negativa.

Hay dos tipos de movimientos compensatorios. Una opción es contraponer a la alo-representación “demasiado” positiva otra alo-representación, ahora de signo negativo. En la secuencia que sigue, esa contraposición se hace de un modo sumamente contundente que apunta a una mezcla de admiración y resentimiento percibidos por el entrevistado frente al exo-grupo sueco:

- (9) E= Leif (sueco, profesor universitario)  
R= Lorenzo (mexicano)
- 1 E pero: e: dime también lo negativo.
  - 2 R pues mira lo negativo tal vez que que tienen es que algunos verdad, e: toman esta e: **actitud de neocolonialistas e:**
  - 3 para ser más explícito de de que por el hecho de de: venir de un país e: e: **más desarrollado con un nivel educativo mayor,**
  - 4 E §mm:§
  - 5 R §con e: con e: pues e: mayor e: con un nivel de de **de respeto a los derechos humanos mayor etcétera**§
  - 6 E §mm§
  - 7 R §entonces este **toman una actitud de perdonavidas no.**

Aunque la pregunta más inmediata se refería a los aspectos “negativos” de los suecos, el entrevistado guarda en mente lo que recientemente dijo de positivo sobre los mismos. Es así como a la categorización altamente apreciativa de “tener mayor nivel educativo con mayor nivel de respeto a los derechos humanos” (la cual hace relevante una auto-representación de signo inverso) contrapone la alo-representación sumamente negativa de tomar “actitudes de colonialista y de perdonavidas”.

Una opción alternativa para salvar la amenazada imagen del endo-grupo es contraponerle a la alo-categorización positiva una auto-representación igual de positiva. Un método indirecto de efectuar eso es dejar que el “contrapeso”, es decir, la auto-representación positiva, se comunique a través de



una implicatura, tal como lo hemos visto en el ejemplo (2), que a continuación se reproduce en parte:

- (10) E= Asta (danesa, profesora universitaria)  
R= Catrine (danesa, ejecutiva media)
- 1 E *hva syns du om deres sociale kompetence.*  
¿qué opinas de la **competencia social** de ellos?
- 2 R *glimrende.*  
**excelente.**
- 3 *den er helt fin.* ((RISA))  
está **chévere.**
- 4 *ja øh: altså øh- der der vil jeg så nok tro at øh- [...]*  
bueno, ee, pues, ee, acerca acerca de eso yo diría que, ee...
- 17 E *så resultatorienteringen,*  
total que la orientación hacia la tarea...
- 18 R *jeg vil sige resultatorienteringen kan glippe.*  
yo diría que la **orientación hacia la tarea de repente** falla.

En las dos últimas unidades de esta secuencia es evidente que la entrevistada expresa implícitamente la idea de que “nosotros (=los daneses) nos caracterizamos por nuestra alta capacidad de orientarnos hacia la tarea”; así es como la “balanza” queda restablecida.

Una tercera estrategia de defensa identitaria es hacer que, de golpe o paulatinamente, el signo positivo asociado al contenido denotativo de un juicio se convierta en negativo. De este mecanismo ya hemos visto un ejemplo en (6), aquí parcialmente reproducido:

- (11) R= Raúl (venezolano de origen cubano, ejecutivo intermedio)
- 1 R me gusta mucho la **capacidad que tienen ellos de comercializar** [...]
- 12 yo creo que ellos siempre **subrayan la la parte técnica de exportar** esto
- 13 O: que cuáles son **las características técnicas del equipo de esto**
- 14 pero ellos **no toman en cuenta qué va a pensar fulano** cuando hagamos esto

Finalmente, puede mencionarse una cuarta estrategia, la cual consiste en que el entrevistado elude la presentación de su endo-grupo como objeto categorizable. Eso puede conseguirse si el entrevistado, en vez de hacer referencia a un “nosotros”, sólo hace relevante un “yo” contrapuesto a “ellos”. También se consigue ese efecto si se evitan expresiones comparativas del tipo *más (...que)*, *menos (...que)*, *mayor (...que)* o *igual de...*. Veremos un ejemplo de la aplicación de esas estrategias en un ejecutivo sueco de nivel intermedio, quien logra combinar la expresión de una serie de alo-categorizaciones negativas en el plano colectivo con la expresión de otras tantas auto-categorizaciones positivas referentes a su propia persona:

(12) E= Leif (sueco, profesor universitario)

R= Ken (sueco, ejecutivo intermedio)

- 1 R *JAG kommer väldigt bra överens vill jag påstå me dom alra flesta mexikaner./*  
YO personalmente me llevo muy bien, yo diría sin exagerar, con prácticamente todos los mexicanos.
- 2 *mexikaner är- ju- / kanske som många andra latinare- / äh::*  
los mexicanos son, como sabes, a lo mejor, como otros muchos latinos, ee...
- 3 *man måste man måste komma dom under skinnet lite grann. /*  
hay que conocerlos un poco más de cerca.
- 4 *äh de e väldigt lätt att de finns- äh en bild utåt äh- där dom- / dom ger ett*  
*sken av att vara kanske- effektiva,*  
ee, es muy fácil que exista, ee, una imagen hacia fuera, ee, según la cual dan... **dan las apariencias** quizá de ser... eficientes,
- 5 *aldrig göra fel,*  
**no equivocarse nunca,**
- 6 *äh: dom har alltid torrt på fötterna å så vidare.*  
ee, **la culpa nunca es de ellos**, etcétera,
- 7 *vågar inte ta några risker (eller så)*  
**no se animan a tomar riesgos** ni nada.
- 8 *va JAG har försökt göra e att försöka få dom att äh-*  
lo que YO he intentado hacer es intentar ee... que...
- 9 *dom som jobbar under mej åtminstone*  
**a mis subalternos**, por lo menos..
- 10 *att äh- våga ta risker våga ta beslut.*  
ee, que se atreven a tomar riesgos, que se atreven a tomar decisiones,
- 11 *äkk i den processen så- så tycker jag att- flera av dom som jobbar under mej*  
*har utvecklats på ett väldigt positivt sätt de här åren./*  
y en ese proceso, pues... pues pienso que... muchos de **mis subalternos han evolucionado de manera muy positiva** en estos años.
- 12 *dom vet att dom inte får stryk (eller så)*  
ellos saben que **no se les va a dar una paliza** o cosas así,
- 13 *vilket e vanligt i den mexikanska rena mexikanska hierarkin.*  
cosa frecuente en la **jerarquía mexicana puramente mexicana**,
- 14 *att de e chefen som bestämmer.*  
que **el jefe decida** nomás
- 15 *å han slår ganska hårt neråt på sina medarbetare om DOM- gör misstag. //*  
y él puede dar golpes bien duros hacia abajo, sobre sus colaboradores, si es que **ELLOS** se equivocan.
- 16 E *Mm,*  
Mm.
- 17 R *det gör inte JAG.*  
**YO no hago así.**

Del mencionado mecanismo de evitación se pueden dar diversas explicaciones. Una, que definitivamente tiene apoyo en el ejemplo (12),<sup>2</sup> es que

<sup>2</sup> Se entiende ahora mejor por qué el entrevistado “Lorenzo” del ejemplo 9 habla de actitudes “neocolonialistas” y de “perdonavidas” en el exo-grupo.

se trata de una estrategia típica de dominación: los categorizados deben ser los dominados, no los dominadores. Otro posible motivo subyacente podría ser el que propone Wodak (1997), de que algunos emisores desean evitar la mención demasiado explícita de la oposición “nosotros/ellos” por no aparecer como “racistas”.

En resumen, en las entrevistas que estamos considerando, al igual que en una mayoría de géneros no sólo hablados sino también escritos, un componente esencial para entender el discurso producido son los mecanismos de gestión interrelacional. Se dan casos no sólo de afirmación y corroboración de la auto-imagen, sino también de corroboración así como de debilitación de la alo-imagen y, finalmente, estrategias de evitación para no debilitar la alo- o la auto-imagen (Fant 2007). Destaca, como hemos visto, una tendencia a asegurarse de que la imagen del endo-grupo quede intacta o al menos no demasiado dañada.

Aquí se ha hecho hincapié en cuatro estrategias, distintas aunque ciertamente combinables entre sí: compensar la auto-imagen amenazada por la actualización de una auto-imagen de signo positivo; compensar la auto-imagen amenazada por la actualización de una alo-imagen negativa; hacer que sea invertido el signo valorativo de un juicio, convirtiéndolo de positivo en negativo al tratarse de alo-imágenes, o de negativo en positivo, al tratarse de auto-imágenes; finalmente, la estrategia protectora que consiste en evitar que se haga relevante cualquier tipo de representación del endo-grupo.

## 6. *Conclusiones e implicaciones*

Hemos visto, a través de la observación de los materiales desde la perspectiva dialógica, cómo el tema mismo es capaz de desencadenar mecanismos de defensa identitaria en el entrevistado (y, habría que agregar, en el entrevistador también, aspecto que no ha sido puesto en foco en este estudio).<sup>3</sup> Hemos podido constatar también un efecto de colaboración bidireccional entre los dos grupos contrapuestos (“latinos” frente a “escandinavos”): los auto-estereotipos de los unos concuerdan con los alo-estereotipos de los otros. Más allá de esos resultados, podría ser útil ampliar el horizonte para considerar los fenómenos bajo análisis desde una perspectiva más “macro”, asociándolos a elementos del saber que poseemos, o creemos poseer, acerca del universo en el que hoy día vivimos.

En los materiales estudiados se nota un sesgo constante: la valoración más positiva de los escandinavos frente a los latinoamericanos, incluida la apreciación tácita, aunque inferible, de que las características “latinas” de

<sup>3</sup> Habría que agregar que los mecanismos de defensa se encuentran en el entrevistador también, pero ese aspecto no se ha tomado en cuenta en el presente estudio.

signo positivo (“talento social”, “cortesía”, “saber vivir en el momento”, etc.) no valen lo mismo que las buenas características “escandinavas” (“organización”, “orientación hacia la tarea”, “respeto de los derechos humanos”, etc.). Respecto a todo eso hay coincidencia y colaboración entre ambos grupos de informantes. Es más: el discurso al que nos enfrentamos no supone, de hecho, una identificación del endo-grupo como “mexicano”, “venezolano”, “danés” o “sueco” sino, en primer lugar, como “latino” y “europeo”, lo cual tiene su expresión explícita sobre todo en los recuentos de los entrevistados latinoamericanos (en cambio, los daneses y suecos, mientras a menudo califican de “latinos” al exo-grupo, nunca se refieren a su endo-grupo como “europeos”; de hecho prácticamente ni siquiera hacen uso del vocablo “danés” o “sueco”).

Surge, en consecuencia, la sospecha de que nos encontramos ante un fenómeno de orden más general, por no decir global, característico de nuestro mundo post-industrial y post-colonial y heredado de la época industrial-colonial que precede a la actual. Se ve corroborada con eso la idea de la existencia de una escala continua valorativa, a lo largo de la cual se sitúan las diversas pertenencias nacionales, étnicas y “culturales”(cf. De Cillia, Reisigl y Wodak 1999). Sobre el efecto alterizador de la construcción del “Oriente” nos ha enseñado la obra de Edward Said (en particular, Said 1979). Sabemos también que la escala valorativa mencionada refleja otra: la de las diferencias en poder. Los autores del controvertido ensayo “El Imperio” (Hardt y Negri 2000) nos señalan que el efecto de la globalización, que a todos nos afecta hoy día, reside en que los diversos focos de poder que antes existían se han concentrado en uno solo, de lo cual ha resultado un continuo único de dominadores y dominados.

Todo poder, como bien lo han demostrado los escritos de Foucault (1980), genera resistencia. Previo a la resistencia, sin embargo, se suele notar en los dominados una apropiación del discurso del poder, lo que da lugar, por ejemplo, a la clase de estereotipación colaborativa que se puede detectar en los materiales del presente estudio, pero también, en un nivel macro, a un “discurso del subdesarrollo” característico de muchas naciones latinoamericanas y de otras.

Frente a todo proceso de “minorización”, los analistas del discurso se ven ante la obligación de agudizar cada vez más su conciencia crítica (Fairclough 1992). Esperemos, pues, que se sigan agregando contribuciones académicas que analicen más en detalle los mecanismos del discurso del subdesarrollo. El objetivo queda claro: fomentar una conscientización intensificada que permita combatir esas y otras estructuras mentales que perpetúan las relaciones existentes de poder y que, por ser dañinas para la auto-imagen

colectiva e individual, perjudican el desarrollo político, económico y cultural de muchas naciones.

#### REFERENCIAS

- Antaki, C. 1994. *Explaining and arguing. The social organisation of accounts*. London: Sage.
- Antaki, C. y S. Widdicombe. 1998. Identity as an achievement and as a tool. En C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in talk*, 1-14. London: Sage.
- Bolívar, A. 1999. La construcción discursiva de los estereotipos sobre la identidad cultural. Ponencia presentada en las *XI Jornadas Lingüísticas de la ALFAL*, Maracay, 16-18 de noviembre de 1999.
- Bolívar, A. 2001. The negotiation of evaluation in written text. En M. Scott y G. Thompson (eds.), *Patterns of text*, 129-158. Amsterdam: John Benjamins.
- Bolívar, A. 2005. *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. y A. Grindsted. 2005. La cognición en (inter)acción. La negociación de creencias estereotipadas en el discurso intercultural. *Núcleo* 22.63-85.
- Brown, P. y S. Levinson. 1987. *Politeness. Some universals in language usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Coupland, N. 1999. 'Other' representation. En J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (eds.), *Handbook of pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. Disponible en [www.benjamins.com/online](http://www.benjamins.com/online) [Consulta: 15 de diciembre de 2007].
- Day, D. 1998. Being ascribed, and resisting, membership of an ethnic group. En C. Antaki y S. Widdicombe (eds.), *Identities in talk*, 151-170. London: Sage.
- De Cillia, R., M. Reisigl y R. Wodak. 1999. The discursive construction of national identities. *Discourse and Society* 10, 2.149-173.
- Fairclough, N. 1992. *Critical language awareness*. London: Longman.
- Fairclough, N. 2000. Discourse, social theory and social research: The discourse of welfare reform. *Journal of Sociolinguistics* 4, 2.163-195.
- Fant, L. 2001. Managing social distance in semi-structured interviews. En E. Németh T. (ed.), *Pragmatics in 2000. Selected papers from the 7th International Pragmatics Conference*, Vol. 2, 190-206. Antwerp: International Pragmatics Association.
- Fant, L. 2007. Rapport and identity management in Spanish spontaneous dialogue. En M. E. Placencia y C. García-Fernández (eds.), *Research on politeness in the Spanish-speaking world*, 320-358. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Fant, L. y A. Grindsted. 2001. The worth of national belonging. Ingroup vs. reciprocal outgroup stereotyping among Latin Americans and Scandinavians. Ponencia presentada en *The 8th Nordic and Baltic Symposium on Intercultural Communication Conference (NIC 2001)*, Copenhagen, 22-23 de noviembre de 2001.
- Foucault, M. 1980. *Power/knowledge: Selected interviews and other writings*. New York: Pantheon.

- Giles, H. y N. Coupland. 1991. *Language: Contexts and consequences*. Milton Keynes: Open University Press.
- Goffman, E. 1967. On face-work. An analysis of ritual elements in social interaction. En E. Goffman, *Interaction ritual: Essays on face-to-face behavior*, 5-45. New York: Doubleday Anchor.
- Granato, L. 2005. La teoría de la apreciación y la gestión interrelacional en el análisis de la interacción verbal. En A. M. Harvey (ed.), *En torno al discurso*, 241-253. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Grice, P. 1975. Logic and conversation. En P. Cole y R. Morgan (eds.), *Syntax and semantics III: Speech acts*, 41-58. New York: Academic Press.
- Grindsted, A. 2001. The discursive organization of research interviews. *Hermes, Journal of Linguistics* 27.173-192.
- Grindsted, A. 2005. Interactive resources used in semi-structured research interviewing. *Journal of Pragmatics* 37.1015-1035.
- Gudykunst, W. B. y Y. Y. Kim. 1984. *Communicating with strangers: An approach to intercultural communication*. New York: Random House.
- Gwyn, R. 1996. *The voicing of illness*. Manuscrito inédito. Cardiff: Cardiff University.
- Hardt, M. y A. Negri. 2000. *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Hayes, N. 1993. *Principles of social psychology*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Hester, S. y P. Eglin. 1997. Membership categorisation analysis. An introduction. En S. Hester y P. Eglin (eds.), *Culture in action. Studies in membership categorization analysis*, 1-31. Washington, DC: International Institute for Ethn methodology and Conversation Analysis/University Press of America.
- Hewstone, M. y H. Giles. 1997. Social groups and social stereotypes. En N. Coupland y A. Jaworski (eds.), *Sociolinguistics: A reader and coursebook*, 270-283. London: Macmillan.
- Houtkoop-Steenstra, H. 1997. Being friendly in survey interviews. *Journal of Pragmatics* 28.591-623.
- Hutchby, I. y R. Wooffitt. 1998. *Conversation analysis. Principles, practices and applications*. Cambridge: Polity Press.
- Jacoby, S. y E. Ochs. 1995. Co-construction: An introduction. *Research on Language and Social Interaction* 28.171-183.
- Karim, K. H. 1997. The historical resilience of primary stereotypes: Core images of the Muslim other. En S. H. Riggins (ed.), *The language and politics of exclusion: Others in discourse*, 153-183. London: Sage.
- Kerbrat-Orecchioni, C. 1997. A multilevel approach in the study of talk-in-interaction. *Pragmatics* 7, 1.1-20.
- Lakoff, G. 1987. *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Linell, P. 1998. *Approaching dialogue. Talk, interaction and contexts in dialogical perspectives*. Amsterdam: John Benjamins.
- Martin, J. R. y D. Rose. 2003. *Working with discourse. Meaning beyond the clause*. London: Continuum.

- Martin, J. R. y P. R. White. 2003. *Appraisal: The language of attitude and intersubjective stance*. New York: Palgrave.
- Pomerantz, A. 1984. Agreeing and disagreeing with assessments: Some features of preferred/dispreferred turn shapes. En J. M. Atkinson y J. Heritage (eds.), *Structures of social action: Studies in conversation analysis*, 57-101. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosch, E. 1998. Categorization. En J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (eds.), *Handbook of pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. Disponible en [www.benjamins.com/online](http://www.benjamins.com/online) [Consulta: 15 de diciembre de 2007].
- Sacks, H. 1974. On the analysability of stories by children. En R. Turner (ed.), *Ethnomethodology: Selected readings*, 216-232. Harmondsworth: Penguin.
- Sacks, H. 1995. *Lectures on conversation*. Oxford: Blackwell.
- Said, E. 1979. *Orientalism*. New York: Vintage Books.
- Spencer-Oatey, H. 2000. Rapport management: A framework for analysis. En H. Spencer-Oatey (ed.), *Culturally speaking: Managing rapport through talk across cultures*, 11-46. London: Continuum.
- Sperber, D. y D. Wilson. 1986. *Relevance. Communication and cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Suchman, L. y B. Jordan. 1992. Validity and the collaborative construction of meaning in face-to-face surveys. En J. M. Tanur (ed.), *Questions about questions. Inquiries into the cognitive bases of surveys*, 241-267. New York: Russell Sage Foundation.
- Tajfel, H. 1981. Social stereotypes and social groups. En J. Turner and H. Giles (eds.), *Intergroup behaviour*, 144-167. Chicago: University of Chicago Press.
- Tajfel, H. y J. C. Turner. 1986. The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worcher y W. G. Austin (eds.), *Psychology of intergroup relations*, 7-24. Chicago: Nelson-Hall.
- White, P. R. 2002. Appraisal. En J. Verschueren, J. Östman, J. Blommaert y C. Bulcaen (eds.), *Handbook of pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins. Disponible en [www.benjamins.com/online](http://www.benjamins.com/online) [Consulta: 15 de diciembre de 2007].
- Wodak, R. 1997. *Das Ausland* and anti-Semitic discourse: The discursive construction of the other. En S. H. Riggins (ed.), *The language and politics of exclusion: Others in discourse*, 65-87. London: Sage.
- Ylänne-McEwen, V. y N. Coupland. 2000. Accommodation theory: A conceptual resource for intercultural sociolinguistics. En H. Spencer-Oatey (ed.), *Culturally speaking: Managing rapport through talk across cultures*, 191-214. London: Continuum.

## ANEXO

### *Convenciones de transcripción*

<u>Símbolo</u>	<u>Significado</u>
E	entrevistador
R	entrevistado
cifra	número de la unidad producida (dentro de la secuencia)

( )	segmento inaudible
(esto)	transcripción insegura
((RISA))	suceso no verbal
[ ]	segmento que se superpone a otro
/	silencio breve (~0,5 segundo)
//	silencio intermedio (~1,0 segundo)
///	silencio largo (~1,5 segundo)
(3,0)	silencio prolongado medido en segundos
§	alternancia de turno sin silencio ni superposición ( <i>latching</i> )
:	prolongación de sílaba
.	tono terminal descendente
,	tono terminal ascendente
-	el emisor se autointerrumpe
“xxx”	discurso referido ( <i>voicing</i> )
<b>negritas</b>	texto resaltado por el analista